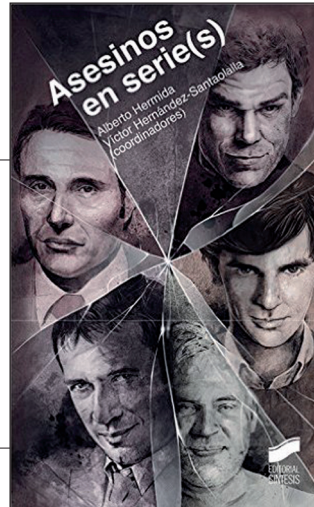


LA CONSOLIDACIÓN DEL ANTIHÉROE COMO FENOMENO EN LA FICCIÓN SERIAL

SARA GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
sargonfer@gmail.com

Asesinos en serie(s). Representación persuasiva del 'serial killer' en la ficción televisiva contemporánea

Alberto Hermida y Víctor Hernández-Santaolalla (coords.)
Editorial Síntesis
ISBN: 978-84-907714-9-5
Madrid 2015. 342 páginas



Asesinos en serie(s) es una obra colectiva en la que se aborda el fenómeno del *serial killer* desde una perspectiva multidisciplinar. En ella, Alberto Hermida y Víctor Hernández-Santaolalla coordinan el trabajo de veinte investigadores y profesores de diversos ámbitos del conocimiento, los cuales ofrecen todas las claves necesarias para comprender los aspectos que se ocultan y que, a su vez, posibilitan la representación del asesino en la ficción televisiva. *Dexter*, *Hannibal*, *Bates Motel*, *True Detective* o *The Following*, son algunas de las exitosas series de referencia en las que se adentra este volumen para analizar exhaustivamente aspectos como la representación, las relaciones y el perfil psicopático de este personaje en la ficción serial.

El cuerpo de la obra se estructura de forma dinámica y sencilla. Dividido en cinco bloques, todos ellos permanecen conectados en torno a las diferentes perspectivas de análisis con las que se aborda la figura del asesino en serie. De esta manera, el bloque inicial, 'El contexto', lo inauguran Pedro José García e Irene Raya con un viaje desde los orígenes cinematográficos de este personaje de ficción hasta su incorporación a la televisión como un producto serializado de éxito. Concepción Cascajosa retoma este análisis con un repaso por la trayectoria del asesino serial en la televisión contemporánea tras convertirse

Referenciar como: González Fernández, S. (2016). La consolidación del antihéroe como fenómeno en la ficción serial. *index.comunicación*, 6(2), 361-363. Recuperado de <http://journals.sfu.ca/indexcommunication/index.php/indexcommunication/article/view/237/217>

en un fenómeno global y en un recurrente antagonista de la ficción de la pequeña pantalla.

Por su parte, en 'Las mentes', el segundo de los bloques, se desgrana el perfil del asesino en serie y se compara cómo éste se presenta en la realidad y en la ficción. Así, Vicente Garrido y Nieves Abarca analizan las cualidades psicopáticas que se muestran del asesino en las series de ficción televisiva para comprobar cuáles son reales y cuáles ofrecen una visión estereotipada de las mismas. Seguidamente, Jorge Jiménez detalla cómo las series de televisión reflejan la técnica del criminal *profiling*, gracias a la cual se puede determinar el perfil criminológico y conductual del asesino a partir de las características que presenta la escena del crimen. Juan J. Vargas-Iglesias sumerge al lector en ese misterioso laberinto que reside en el interior del *serial killer* y que le permite mantener un estratégico compendio entre la criminalidad y la legalidad. Por último, Raquel Crisóstomo identifica el modo siniestro con el que el asesino en serie seduce y fascina al espectador, algo que muestra la ficción desde diversos enfoques para extraer el jugo al atractivo estético de la violencia.

En el tercer bloque, 'Las representaciones', es donde se abordan los aspectos que conciernen al guión audiovisual con respecto a la construcción del asesino en serie en la ficción. Así, Sergio Cobo pone el foco de atención en la evolución narrativa que experimenta este personaje a partir de la configuración del punto de vista y la focalización del relato, elementos clave para determinar el grado de empatía que se genera entre el asesino en serie y el espectador. Por su parte, Inmaculada Sánchez-Labela analiza el perfil de los personajes masculinos que adoptan el rol de *serial killer* en la ficción televisiva, mientras que Manuel A. Broullón ahonda en las estrategias de persuasión, creencias, sospechas y conjeturas que caracterizan a las series televisivas de investigación criminal.

Los capítulos que forman parte del cuarto bloque, 'Las relaciones', giran en torno a los vínculos que crea el asesino en serie con otros individuos y entidades dentro de la ficción. En este sentido, Cristina Pérez de Algaba y María del Mar Rubio-Hernández profundizan sobre la relación que mantiene el asesino con su otro yo, es decir, sobre esa mítica idea de la dualidad en la que conviven dos opuestos en un mismo ser. Continúa Víctor Hernández-Santallalla con el análisis del carácter dominante, carismático y persuasivo que presentan los asesinos en serie y cómo emplean dichas cualidades para convertirse en líderes sectarios y conseguir fieles seguidores. A su vez, Inmaculada Casas-Delgado profundiza en el intercambio de intereses que vincula a los medios de comunicación y a los asesinos en serie, una relación controvertida donde se examina el papel que ejerce la prensa al otorgarle protagonismo a los actos

de estos criminales. Y, sin abandonar el panorama mediático, Javier Lozano analiza las estrategias de promoción y los recursos publicitarios con los que las cadenas de televisión incitan al espectador a consumir las ficciones protagonizadas por asesinos en serie.

El quinto y último bloque de este volumen, ‘Los espacios’, refleja la relación que se establece entre el *serial killer* y el entorno en el que se desenvuelve. De esta manera, Alberto Hermida aborda la trascendencia con la que cuenta la puesta en escena del relato audiovisual en la construcción y evolución del asesino en serie dentro de la ficción. Samuel Neftalí Fernández arranca su capítulo con los conceptos de “topofobia” y “paisajes del miedo”, un punto de partida con el que analiza cómo configuran las series estadounidenses actuales sobre asesinos en serie los rasgos espaciales más perturbadores. Por su parte, Joaquín Morín e Hilario J. Romero se adentran en las producciones de ficción nórdica para desvelar los componentes esenciales y la estética que las caracteriza y que las convierten en productos atractivos para el mercado internacional. Francisco Javier López culmina este bloque con un capítulo en el que analiza cinco series animadas de la televisión japonesa contemporánea para mostrar las características con las que se representa el *serial killer* y la función simbólica que desempeña.

El anexo de Adrián González sobre las sinopsis de las series analizadas, pone el broche final a una obra que, desde las disciplinas de la comunicación audiovisual, la publicidad, la criminología o la psicología, ofrece al lector la posibilidad de profundizar en el fenómeno en el que se ha convertido el *serial killer*.

Se trata de un libro que, sin duda, no sólo brilla por la rigurosidad de su trabajo, sino también por la original y extraordinaria aportación que hace sobre una temática al alza dentro de la ficción televisiva contemporánea, ya que, tal y como apuntan los coordinadores de la obra, “ya no interesa tanto revelar la identidad del criminal como conocerle a fondo, adentrarse en su universo, descubrir sus motivaciones y, en definitiva, ver la realidad ficcional a través de su mirada”. En conclusión, una obra imprescindible para todos aquellos interesados y aficionados a la ficción audiovisual y, sobre todo, a aquellos personajes oscuros con mentes criminales que consiguen cautivar al espectador desde el primer instante.